

LA POLÍTICA MILITAR Y GEOGRÁFICA DE TRAJANO Y ADRIANO: ¿CAMBIO O CONTINUIDAD?

The military and geographic policy of Trajan and Hadrian: Change or continuity?

Andrés Sáez Geoffroy.
Universidad de la Frontera, Temuco, Chile.
andres.saez@ufrontera.cl

Recibido: Noviembre de 2013

Aceptado: Abril de 2014

RESUMEN: La presente exposición tiene como temática a la política militar y geográfica de los emperadores Trajano y Adriano, desde la perspectiva de los procesos de cambio y continuidad histórica. Los historiadores coinciden en que al ascenso del emperador Trajano el Imperio inició una época de oro lo que se ha traducido en calificativos como de los "buenos" emperadores Antoninos. No obstante lo anterior los autores de la antigüedad y la historiografía reciente nos presentan una imagen contrapuesta de ambos emperadores cuyas políticas, sobre todo en ámbito militar, se presentan como contradictorias, si bien desde el punto de vista de esta exposición se señala que la geografía imperial existió como fenómeno de continuidad histórica sosteniéndose que la instalación exitosa de la territorialidad romana se da en los principados de ambos emperadores.

ABSTRACT: This exposition is based in the thematic of the geographic and military policy of the emperors Trajan and Hadrian, from the perspective of the processes of historical change and continuity. Historians agree that the rise of Emperor Trajan the Empire began a golden age which has resulted in descriptions as "good" Antoninus emperors. Nevertheless the authors of antiquity and recent historiography us a contrasted picture of both emperors whose policies, especially in the military, are presented as contradictory, but from the point of view of this disclosure indicates that imperial geography phenomenon existed as historical continuity holding the successful installation of the Roman territoriality occurs in the principalities of both emperors.

PALABRAS CLAVES: Geografía romana – Adriano – Trajano – Siglo II – Territorialidad romana.

KEY WORDS: Roman Geography – Hadrian – Trajan – II Century – Roman Territoriality.

PALABRAS INTRODUCTORIAS

¿Hasta qué punto Trajano y Adriano implementaron una política militar diferente? ¿Puede cambiar tanto la política imperial entre un emperador y otro? ¿Existe un factor de unidad entre la política militar de ambos emperadores? Estas interrogantes han comenzado a ser abordadas en el último tiempo desde la historiografía incorporando nuevas visiones al respecto tales como la concepción de lo bélico, la cosmovisión de la aristocracia dirigente y la concepción geográfica entre otros tantos

factores que pudieran dar explicación las interrogantes planteadas anteriormente.

De esta forma a las interrogantes anteriores se les intentará dar luz desde la perspectiva de los fenómenos de cambio y continuidad. De esta manera la presente exposición se articula en tres grandes partes, la primera sobre la idea de contraposición de las figuras de los emperadores Trajano y Adriano, la segunda sobre la política militar como fenómeno de cambio y la tercera sobre la cosmovisión geográfica como factor de continuidad histórica entre ambos emperadores.

SEMBLANZAS DE TRAJANO Y ADRIANO: ¿ERAN TAN DIFERENTES?

Una de las cuestiones llamativas del periodo es la contraposición de un emperador como Trajano, catalogado de expansionista, con sus sucesores como hombres de paz preocupados por la defensa del Imperio. De esta manera es necesario analizar es cuál ha sido la construcción histórica que se ha realizado de Trajano y Adriano, tanto desde la individualidad de cada uno como dentro de un marco comparativo.

Trajano, nacido el 53 en Itálica, participó en las viscitudes por las que pasaba el Imperio en época de los Flavios. Su carrera política se inició en Siria sirviendo bajo el mando de su padre, gobernador de la citada provincia, y tendría su momento culminante en Germania lugar del cual era gobernador al momento de ser adoptado por Nerva el 97. Trajano tuvo una carrera militar tipo para la época, convirtiéndose en *sensu stricto* en un *vir militaris*. Participó entre el 83 y el 88 en las campañas contra los catos y también en la posterior reorganización administrativa de Germania con la creación de las provincias de Germania inferior y superior; esto se hizo con el fin de mejorar su administración y defensa, obteniendo Trajano conocimientos clave sobre el *limes* en construcción, que después le serían útiles en su tarea de gobierno. Además, se destacó en el año 89 con la llamada revuelta de Saturnino al marchar desde Hispania como legado de la *legio VII Gemina* de origen hispánico, a favor de Domiciano, ayudando a sofocar la rebelión, lo que demostraría la lealtad de Trajano a la dinastía Flavia. Cuando Domiciano fue asesinado el 96, Trajano era gobernador de la Germania Superior y se encontraba en la capital de la misma: Maguncia; poseyendo el mando de las *legio XIV Gemina*, la *legio I Adiutrix* y la *legio XXI Rapax*, concentrando tres legiones bajo su mando, esto es un ejército en toda regla.

La visión tradicional que se ha creado de Trajano es la de un *vir militaris* que, utilizando toda la fuerza militar disponible del Imperio

Romano, se embarcó en campañas militares para extender las fronteras imperiales alcanzando su máxima extensión, o bien se lanzó en expediciones en un afán por obtener victorias y triunfos que incluso pudieron ser arriesgados como sería la campaña Dácica¹. Esto último es lo que más se exalta en el apartado de las guerras en Armenia y Partia.

Adriano, nacido el 76 en Itálica o Roma, habría sido educado por su tío Trajano, según nos señala la *Historia Augusta*, debido a la muerte de su padre². Es más que probable que Trajano en su época de gobernador y legado imperial llevase a Adriano a cumplir sus primeras obligaciones dentro del *cursus honorum* (H.A. *Hadr.*. 2.2, 3.2-3). El 95 se convirtió en tribuno militar de la *legio II Adiutrix* asentada en Panonia, el 96 ocuparía el mismo cargo en la *legio V Macedonica* en Mesia inferior y el 97 en la *Legio XXI Primigenia*, lo que constituyó la etapa de aprendizaje en la vida política de Adriano, la que simple a vista arroja un fuerte aprendizaje de la vida militar y con ello de la política militar del Imperio.³

Hacia el 106 Adriano, en vísperas de la segunda guerra dácica ya se había convertido en *legatus legionis* de la *legio I Minerva*, con lo que su experiencia política y militar iba en creciente aumento. En la campaña pártica de Trajano, el hecho de recibir en 117 la encomienda del gobierno de Siria será la principal muestra de que era considerado heredero de la púrpura imperial, al tratarse de una provincia clave dentro del dispositivo militar en la campaña de Mesopotamia por ser el punto de abastecimiento y de refuerzos del límite oriental del Imperio. En su lecho de expiración, Trajano le nombraba su sucesor. La sucesión no fue clara por lo que nos señalan las fuentes; algunos senadores fueron ejecutados en Roma y se destituyó a algunos generales entre ellos el general mauritano Lusio Quieto (H.A. *Hadr.* 4.1-19; 5.8, EUTR. *Breviarum* 8.6.1), porque supuestamente estaban conspirando contra el recién nombrado emperador.⁴

¹ CORTES COPETE J. 2004. *Un nuevo gobierno, una nueva base social*. En: Adriano Avgvsto, 1ª ed. Fundación José María Lara. p. 73.

² Las disputa sobre los orígenes del emperador Adriano en CANTO, A. 2002. *Itálica, patria y ciudad natal de Adriano* (31 textos históricos y argumentos contra Vita Hadriani. 1.3 Revista Scripta Antiqua, número in honorem Ángel Montenegro Duque et José María Blázquez. También SYME R. 1964. *Hadrian and Italica*, en JRS N° 54, pp. 142-149.

³ BIRLEY A. 2005. *Adriano: la biografía de un emperador que cambio la historia*. Madrid, Quinteto: pp. 53-73.

⁴ *Ibid.* pp. 107-110.

Adriano, es reconocido por el interés y práctica viajera⁵, por su necesidad de querer saber todas las cosas, apegado sobre todo a las lógicas culturales griegas, dotado de una inteligencia particular para la época en que le tocó vivir, muchos a raíz de estas cualidades, tienden a considerar Adriano un emperador apto para las misiones civiles pero de ningún modo un militar, a pesar de que durante sus periplos por el imperio visitó cada uno de los cuarteles legionarios, instruyendo y siendo ejemplo de la tácticas militares, pero sobre todo de la disciplina.

En el caso de las fuentes antiguas, interesa particularmente como contraponen a ambos emperadores. Frontón más cercano a los hechos declara que Trajano es un "*summus bellator*" (*Epist.* 155.3.4), que había sido capaz de que el "*Imperium populi Romani a Traiano imperatore trans flumina hostilia porrectum*" (*Epist.* II.198-218, 1974), Trajano es presentando en su relato como un emperador que conoce cada nombre de los soldados y está junto a ellos en el campo de batalla pero que además se destaca en la paz, esto último más relevante para el orador. Adriano en cambio se presenta como un emperador culto y diligente, que gobierna con destreza el orbe, por el cual viaja constantemente (*Epist.* 155.3.4) los que de ninguna manera le limitan para ser un conocedor de los instrumentos de la guerra y su aplicación, los cuales tuvo que aplicar en muchas circunstancias. (*Princ.*10).

Para Dion Casio (68.7) Trajano fue un emperador que gastó dinero tanto en la guerra como en la paz, de naturaleza magnánima, amado por todos, se destacó por ser un militar, alejado de la filosofía y otros temas académicos. Su gran defecto de acuerdo a Casio sería un constante deseo de fama y gloria que le habría llevado a desarrollar una política imperialista (68.17). La visión que Dion Casio presenta de Adriano no se basa en una oposición a Trajano, señala que el emperador destaca por su sapiencia, bajo la cual se declara que no hay nada perteneciente a la paz o la guerra, al Imperio o la vida privada que no conociera, siendo relevante su disposición a la lectura (69.3.1) derivándose de aquello como defecto que deseara sobrepasar a todos en todo. (69.3.3).

En Eutropio encontramos la caracterización de Trajano como alguien rebosante de energía, la que se expresa militarmente ampliando las fronteras del Imperio Romano (8.2.2). Bondadoso, a pesar de su carácter guerrero destaca ante todo por la capacidad de administrador

⁵ *Eutropio, Breviarum*, 7.8.2 Para las rutas de los viajes, la exposición de motivo de los mismos: SYME R. 1998. *Journeys of Hadrian*. En *ZPE* 73: 159–170.

correctamente el Imperio (8.2.2) (8.3.4). Es en el *breviarium* de Eutropio en todo caso donde se enuncia una de las grandes comparativas entre Trajano y Adriano, el autor señala “*Qui Traiani gloriae invidens statim provincias tres reliquit, quas Traianus addiderat, et de Assyria, Mesopotamia, Armenia revocavit exercitus ac finem imperii esse voluit Euphraten*”⁶ (EUTR., *Breviarum*, 8.6.2); esta comparativa de Adriano ha resultado ser una imagen clásica de él, no por el tema de la envidia sino como tópico para tratarlo de pacifista y de alejado del asunto militar, a lo que se agrega un supuesto carácter poco combativo (8.7.1).

En Aurelio Víctor, encontramos una visión similar, claro que sin la relación comparativa. Trajano para Víctor es el único hombre que extendió el poder más allá del Danubio (13.2) en tanto Adriano se nos presenta en las fuentes como un emperador que “*Igitur Aelius Hadrianus eloquio togaque studiis accommodatior pace ad orientem composita Romam regreditur.*”⁷ (AUR.VICTOR. *Liber de Caesaribus*, 14.1), reforzándose de esta manera la idea de un Trajano militar y un Adriano pacífico, situación que explicaría la comparación de Numa Pompilio con Adriano (14.1).

La *Historia Augusta*, que se inicia con la biografía de Adriano nos presenta un modelo similar al de Eutropio y Aurelio Víctor, seguramente por tratarse también del siglo IV, del cual el emperador Trajano se transforma en un modelo en la época de decadencia imperial⁸ pero además tiene entre sus moldes la contraposición de diferentes emperadores. Nos presenta a un Adriano cuya política exterior estuvo dada porque en el “*Orbem terrarum paci operam intendit*” (H.A, *Hadr.* 5.1), lo que conduce a que su actuación en cuanto a la seguridad imperial sea tratada como de pacifista, a todas luces un concepto equivoco para la época, aun cuando se permitiera su uso. Junto a esto se señalan como grandes características su necesidad de buscar el conocimiento y el detalle de todo y sobre todo lo que lo habría llevado a conocerla geografía imperial no desde la teoría sino desde la práctica viajera.

Estas formas comparativas de las fuentes clásicas, en particular de las del siglo IV, se ha visto traspasada a la historiografía moderna la que en cierto sentido ha establecido comparaciones en base a las conductas señaladas anteriormente. Gibbon en su ya clásico “*Decline and Fall of the Roman Empire*” señala que el carácter de Trajano era propenso a la búsqueda de fama, de ahí la infatigabilidad guerrera imitativa a la de

⁶ “Envidiando la gloria de Trajano, en seguida abandonó las tres provincias que Trajano había añadido”

⁷ “Mejor dotado para la elocuencia y las actividades civiles”

⁸ GONZÁLEZ J. 2000. *Trajano, emperador de Roma*. Roma, L’Erma di Bretschneider.

Alejandro Magno que contrasta de manera total con la mesurada y moderada actitud de Adriano frente al Imperio.⁹ A fines del siglo XIX, una de las primas obras modernas que abordó la historia del imperio romano, fue la de J.B Bury. Trajano es presentado por el británico como un continuador de la obra de los Flavios, declarando que Trajano es un emperador expansionista¹⁰. Para Bury Adriano poseía todas las características posibles: cosmopolita, administrador, viajero escrito, salvo la guerrera. Desde la Historia del Derecho, Fritz Pringsheim, un reconocido historiador jurídico señala que la importancia de Adriano es crucial en las reformas de tipo legal que realizó, pero que su relevancia militar es nula, sobre todo si se compara con Trajano.¹¹

José María Blázquez, uno de los principales biógrafos del emperador Trajano, declara que Trajano desarrollaría una política exterior imperialista, el nuevo emperador era un militar nato y por tanto sus campañas podrían haber sido provocadas por el interés de justificar su adopción y sobrepasar a Domiciano en gloria¹². De esta forma para Blázquez, Trajano era de la opinión de que “los grandes problemas internacionales los resolvía solo la guerra, no la diplomacia”¹³. De esta manera, producto de este modelo binario de contraponer las dos figuras, surge un elemento histórico que figura como fenómeno de cambio dentro de la coyuntura de estudio: La guerra y la política militar. ¿Fue tan

⁹ GIBBON E. 1988. *The Decline and Fall of the Roman Empire*. Londres, Wordsworth Editions, pp. 8-10.

¹⁰ BURY. J. 1893. *A History of the Roman Empire*. New York, Harper. p. 434.

¹¹ PRINGSHEIM F. (1934) *The Legal Policy and Reforms of Hadrian*. JRS, 24, p. 141. Adriano durante su mandato realizó muchas reformas de tipo legal, que por otro lado no son contrarias a su política militar. Un estudio sobre la correspondencia griega de Adriano lo encontramos en MARTÍN F. 1982. La Documentación griega de la cancillería del emperador Adriano. Pamplona, Ediciones Universidad de Navarra, p. 465. Donde se estudia mucha de su obra legislativa. Del mismo MARTÍN F. ORS A.D. 1979, *Propositio Libellorum AJP* 100: 111-124, donde se estudia cómo Adriano constituyó el *Liber libellorum rescriptorum et propositorum*, que recopilaba todos los rescriptos o respuestas imperiales que por su contenido tuvieran validez jurídica y sentaban jurisprudencia, algo que ningún emperador anterior había realizado. Dentro de esta misma actividad jurídica se encuentra la sustitución de los libertos por *equites* en la mayoría de los puestos directivos relativos a la burocracia imperial, lo que fue de importancia fundamental para dicho orden sociopolítico. Asimismo transformó el edicto de los pretores que se hacía al inicio de cada año en perpetuo, estableciendo una norma clara para el futuro al respecto. También para el trabajo cotidiano de gobierno, MILLAR F. 1967, *Emperors at Work*, JRS 57 pp. 9-19.

¹² *Ibíd.* p.79

¹³ BLAQUEZ, JM. 2003. *Trajano*. Madrid, Ariel, p. 309, p. 6.

disímil la política militar de ambos? ¿Tendrán puntos en común la política militar cada uno? Son las interrogantes que intentaré responder en este apartado.

LA CONCEPCIÓN DE LA GUERRA Y LA POLÍTICA MILITAR: ¿UN FACTOR DE CAMBIO?

Lo primero que debiéramos intentar dilucidar es la concepción de guerra que se habría manejado en la época, tanto desde un punto de vista conceptual como práctico, elemento que podría ayudar despejar las dudas sobre las actuaciones militares de cada emperador¹⁴. Bajo dichos denominadores comunes, y ante las diferencias que plantea la historiografía entre el expansionismo (ofensiva militar)¹⁵ o bien la pacifidad (defensa del Imperio), se podrían plantear dos grandes cuestiones relativas a la comprensión del pensamiento que se tenía en época Antonina respecto de la guerra.

La primera visión, es la generalización desde la base de que todas las grandes guerras romanas de la época de estudio son parte de un proceso imperialista o en su defecto de un modo de ser expansionista, simbolizado en los emperadores que ejecutan campañas de tipo ofensivo y de agresión ante potenciales enemigos del Imperio. Las campañas, para el caso de Trajano según Dión Casio, tendrían como objetivo lograr por una parte una legitimidad política y social, que se conseguiría mediante el *triumphus*, la derrota de los enemigos del Estado, que Roma fuera temida en el concierto de pueblos que le rodeaban (DIÓN CASIO, 68.7) o bien que las campañas del hispano son en realidad una *imitatio alexandriana* (DIÓN CASIO, 68,29).

Fruto de aquellas contemplaciones, la guerra comportaría necesariamente una actitud expansionista, pues su concepción se basa en

¹⁴ Creo que sin duda el concepto de transición es el que mejor se adapta a la época de estudio en general, definido claramente en M.GRANT, 1994. *The Antonines. The Roman Empire in Transition*. Londres, Routledge, p. 210. También el artículo de SUAREZ D, Plácido. 2004. *Un siglo de cambios*. En CORTES COPETE, J.M. *Op. cit.* creo que sus tesis son las que mejor se adaptan al periodo de estudio tanto en su razonamiento como en su validez.

¹⁵ A modo de síntesis general TOGO E. 1936. *Trajan's Conquest of Dacia*, TAPhA, 67, p. 83 rechaza de plano que la campaña táctica de Trajano pueda ser comprendida desde un punto de vista defensivo, para CORTES COPETE J. 2008. Ecúmene, imperio y sofística, en *Studia Historica. Historia Antigua*, vol. 26: 131-148, p. 8 la vía imperialista e imitativa alejandrina era la más fácil para la consolidación de su poder.

una contraposición de ideas: ataque y defensa, modelo binario que se adapta a la historiografía comparativa romana¹⁶. De esta forma la idea de que Trajano con sus campañas consiguió que el Imperio tuviera “*finis longe lateque*” (EUTR. *Breviarum* 8.2) ha constituido una especie de credo esencial para la concepción de la figura del citado emperador en cuanto su política militar. Bajo aquellos preceptos la actuación de Trajano implica necesariamente catalogar como ofensivas militares las campañas dácica¹⁷, arábica y pártica¹⁸, tanto por sus objetivos como por sus consecuencias históricas para el devenir del Imperio Romano¹⁹. No obstante, creo se deben poner en contexto con la visión geográfica que el Imperio estaba consolidando a inicios del siglo I, cuestión que trataré en un apartado posterior. Bajo ese tamiz se debería comprender que la de Trajano es netamente una época de transición, y la escisión entre el siglo I y el II.²⁰

Una segunda visión, como podrá desprenderse de las palabras anteriores, es la generalización de que en la época es posible referirse a las guerras dentro de una concepción defensiva del Imperio, visión de la cual en general no ha habido eco por los factores ya enunciados²¹. Luttwak, que llama la atención sobre ello denomina esto como “fronteras

¹⁶ Me refiero a la tradicional forma romana de las comparaciones históricas a Trajano se le compara con Alejandro Magno o con Julio César en cuanto modelos de política militar en cierto grado agresiva. En cambio a Adriano se le compara con Augusto a quien se le atribuye ese freno de la política expansionista romana y su famoso consejo a Tiberio contenido en su testamento. Con estos modelos resulta más que claro que fuentes como la *Historia Augusta*, unida a Dión Casio, nos permiten establecer que Trajano era militarista, en cambio Adriano un emperador pacífico. Este tópico también se ve reflejado en la comparación de Marco Aurelio con Lucio Vero ampliamente favorable para el emperador filósofo, a pesar que fuentes como Frontón desmientan muchas de las características de Vero. Otro caso de la *Historia Augusta* es la comparación del “bueno” de Geta contra el “malo” de Caracalla, lo que nos permite inferir claramente el uso de esta técnica narrativa de contraponer los caracteres de los actores históricos. En este caso los emperadores.

¹⁷ TOGO E. *Trajans conquest...* Op. cit 83

¹⁸ ANGELI G.M. 2000. *Traiano in oriente: la conquista dell'Armenia della Mesopotamia e dell'Assiria*. En *Trajano, emperador de Roma Op. cit.* También BLÁZQUEZ, Trajano... Op. Cit 113-115.

¹⁹ CORTES COPETE J.M, *Un nuevo gobierno, una nueva base social*. op. cit.

²⁰ PLÁCIDO SUAREZ D. *Un siglo de cambios*. Op. cit. pp.19-21.

²¹ IBÍD. Ejemplo, el elemento militar no se menciona dentro de esta lógica de los Antoninos como dinastía de transición. La construcción ideológica también se dio en el plano militar, como he analizado en páginas precedentes y proseguiré en las siguientes.

científicas y preventivas” del Imperio Romano²². Se trataría de una defensa perimetral del Imperio Romano basadas en la utilización favorable del relieve para su consecución (de ahí la cualidad de fronteras científicas que otorga el autor). El coste de asumir este pensamiento defensivo habría sido elevado para el Imperio junto con plantear un severo problema relativo a que el número de soldados del ejército móvil augústeo se habría diluido en fronteras fijas, rígidas y fácilmente traspasables, cuyo objetivo era proveer tranquilidad y seguridad, para la prosperidad económica y la vida civil del Imperio²³.

Pero, más allá de la existencia de estas generalizaciones basadas en nuestra apreciación actual de la estrategia militar²⁴, creo que estas visiones de las campañas y acciones militares romanas en términos absolutos de ofensiva militar o bien política defensiva son artificiales para el mundo romano, producto de una mirada actual a los problemas del pasado con el fin de categorizar y analizar de mejor manera el devenir imperial en cuanto su política exterior, así como conformar una visión generalizada de la contraposición o imitación de los emperadores como modelos militares

Esta visión de la división bélica no tiene un asidero en las fuentes, en estas se habla de *bellum* sin distinciones de ningún tipo. Por nombrar varios ejemplos, el *Bellum Dacicum*, la *Secunda expeditio Dacica* y el *Bellum Parthorum* de Trajano son designados con el mismo concepto que el *Sarmaticum Bellum*, el *Bellum Parthorum*, y el *Iudaicum Bellum* de Adriano. En las fuentes epigráficas se repite la misma tónica “*bellum Parthicum*” (CIL 5.546, AE 1998, 1435), “*bello Dacico*” (CIL 02, 3788; CIL 03, 07397; ILS 1016, ILS 0308m), “*bello Germanico et Sarmatico*” (AE 1998, 1435, CIL 03, 07397), “*bellum Iudaicum*” (CIL 03, 07334) a estas formas también se agregan las expediciones “*expeditione Dacica prima*” (CIL 12, 03169; CIL 16, 00160; AE 2002, 1741; ILS 0308) *expeditione Iudaica* (CIL 06, 01523; CIL 08, 06706; CIL 14, 03610), “*expeditionem Britannicam*” (CIL 11, 05632), “*expedition(e) Maure/tan(iae) Caesarens(is)*” (CIL 16, 99). De esta manera la distinción estaría mediada por las descripciones que se hacen de los emperadores en cuestión unida a la lógica imperialista actual.

²² LUTTWAK E. 1976. *The Grand strategy of the Roman Empire: from the first century AD to the third*. Baltimore, Jhon Hopkins, p. 255. pp. 60-61.

²³ *Ibid.* 61-85

²⁴ Comparto la opinión de MATTERN S. 1999. *Rome and the enemy: imperial strategy in the principate*. Berkeley, California University Press, p. 259, p. 22, con respecto a que los términos defensa y agresión son de nuestra época.

Si a lo anterior agregamos que Tácito, contemporáneo de Trajano y Adriano, señalaba que “*secura tum urbe et provinciali bello, quod inter legiones Galliasque velut externum fuit.*” (TAC. *His.* 1.89) Vale decir que para un romano perteneciente a la aristocracia tanto las guerras de Trajano como para Adriano eran guerras exteriores y por tanto con una misma orientación política, territorial y militar. Por ello se hace preciso analizar la concepción de lo que nosotros entendemos por política expansionista y lo que los romanos entendían por lo mismo en el Imperio romano para determinar si bajo el pensamiento militar y geográfico de la época de los Antoninos existe dicha característica, teniendo como referencia la política militar de Trajano.²⁵

LA VISIÓN GEOGRÁFICA ROMANA. ¿CONTINUIDAD?

Mientras la política militar, y su concepción, se presentan como el gran fenómeno de cambio entre Trajano y Adriano, la visión geográfica que la *nobilitas* y los príncipes tuvieron del Imperio se transforma en un fenómeno histórico que permite²⁶ representar una continuidad histórica entre los mencionados emperadores. Las acciones de la aristocracia romana se relacionan con una determinada visión geopolítica y territorial como expresión concreta del poder (*imperium*). Bajo este prisma, a pesar de apartarme del marco temporal propuesto, es obligada la referencia en primer lugar a Augusto, bajo el cual el Imperio asistía a la clásica expresión virgiliana de un “*imperium sine fine dedi*”, (VERG. *A.* 1.279), idea que con el paso del tiempo se había desvanecido, mostrándose lejana a lo que los Flavios y Antoninos aplicaron en los sectores fronterizos con las construcciones de muros, torres, caminos, la consolidación de las líneas defensivas naturales, etc.

Sack, uno de los primeros y principales exponentes de la noción de territorialidad, señala que esta es una estrategia de influencia o control, individual o colectiva, ejercida sobre objetos pueblos, o relaciones, mediante la delimitación y afirmación del poder sobre una

²⁵ WEBSTER G. 1979. *The Roman army*. Londres, Black, p. 330 y LUTTWAK *Op. Cit.* Capítulo II “From Flavians to Severi, scientific frontier and preclusive defense from Vespasian to Marcus Aurelius”. pp. 51-126.

²⁶ Para MATTERN S. *Op. cit.*/ Capítulos 1 y 2, Las decisiones más que centralizarse en manos del emperador, la elite romana en base a su cosmovisión tomaba las decisiones bajo la lógica de que el emperador sólo era un *primus inter pares* que compartía e interpretaba la misma información recopilada, los elementos geográficos serían uno de aquellos conocimientos bajo los cuales la elite habría tomado en consideración para la toma de decisiones.

determinada área geográfica²⁷. De esta manera es posible identificar cuatro grandes tendencias en la territorialidad romana. Una primera tendencia tiene relación con la clasificación cultural o bien con la autoconcepción y con ello la visión del otro, producto de aquello surge la determinación territorial de lo que es romano, de lo que no lo es, como ejemplo básteme citar la Historia Augusta al señalar la construcción del muro de Britania por Adriano²⁸, cuya construcción no se hacía necesariamente por una cuestión defensiva sino que “*qui barbaros Romanosque divideret.*” (H.A, Hadr. 11.2).

La segunda tendencia de la territorialidad tiene relación con el fenómeno de la comunicación, una vez controlada el área geográfica se hace necesario concretizar (comunicar) la frontera, esto es establecer unos márgenes claros de control político, económico y cultural. En caso del Imperio Romano bastarán para la época algunos ejemplos de lo anterior, Vespasiano construyendo una red defensiva y eliminado a los reinos clientes en oriente; a Domiciano conformando los *Agri Decumenates* en Germania; a Trajano consolidando el limes renano eliminando el peligro dácico, pero además creando exitosamente dos provincias: Arabia y Dacia; a Adriano con la provincialización del ejército, cuestiones que sin duda iba en la dirección de concretizar y definir aún más el territorio romano, a lo que se unía la política de la romanización cuya faceta de urbanización permitía distinguir a alguien civilizado del que no lo era, la conquista de Dacia por Trajano fue seguida de un proceso de fundación de ciudades y de colonización militar de vastos alcances.²⁹

La tercera tendencia, es la elaboración y creación de mecanismos de control que aseguren la estrategia de la territorialidad en los espacios geográficos conquistados, mediante los diferentes tipos de ocupación especial y de organización del poder. La incipiente organización administrativa instaurada por Augusto, evolucionaría al nivel eliminar los reyes clientes y otros tipo de organizaciones políticas dando paso a una de unificación cultural y administrativa con el fin de mejorar la organización económica, política, cultural del Imperio, es así como por ejemplo Vespasiano, a raíz de la revuelta judaica determina convertir al

²⁷ SACK R. 1983. *Human Territoriality: A theory*. Annals of the association of American Geographers, Vol. 73 pp. 55-74.

²⁸ V.gr DIVINE, D (1969) *The North-West Frontier of Rome: a military study of Hadrian Wall*, London, McDonald, p. 244.

²⁹ V.gr CARBÓ J. 2010. *Dacia Capta: particularidades de un proceso de conquista y romanización*. En *Habis*, 41pp. 275-292. También ROBLES, Bermejo J., S. CAMPOS J. (2013) “*Trajano fundador: el último impulso colonizador del imperio*” Onoba, N°1pp. 99-114.

Reino de la Comágene así como a Licia y Panfilia en provincias para mejorar la estructura defensiva del sector pero también para aprovechar de mejor forma las grandes ganancias económicas producidas fruto de las caravanas comerciales provenientes de oriente³⁰. El padre de Trajano, gobernador de Siria y encargado de este ajuste territorial habría contado con la asistencia de su joven hijo el que habría sacado valiosas lecciones de la administración territorial del Imperio³¹.

La cuarta tendencia, es la visibilización de la territorialidad. El poder y la influencia no son visibles, por lo que la territorialidad tiene como objetivo estratégico hacer visible y concreto el poder político, en este sentido es que durante época Antonina tuvo la concretización territorial del poder su punto álgido, las obras en Germania realizadas por los Flavios y continuadas por Trajano, los muros en Britania tanto de Adriano como de Antonino Pío, el establecimiento de fuertes fronterizos en Dacia, la obligación de que los bárbaros comerciaran en puntos definidos por los romanos de acuerdos a los tratados, el desarrollo urbanístico y otros elementos propios de la romanidad. No es de extrañar que el *limes*, en cuanto sistema defensivo, económico, político y cultural sea una expresión y símbolo del poder romano, pero además una expresión directa de la territorialidad.

De esta forma el territorio imperial se desarrolló como una construcción cognitiva de la elite romana, de los pueblos romanizados y de los que estaban en vías de romanizarse o aun de conquistarse, esta identidad se exteriorizaba en una serie de señales físicas y materiales coherentes con la territorialidad. En dicha estrategia el ejército romano jugó un papel fundamental sea como actor de la romanización, como impulsor del Estado romano, como favorecedor del comercio o al ejercer el control del territorio que se consideraba romano del que no lo era en los *límites*. Bajo dicho prisma podemos establecer dos claras etapas en la ejecución de dicha estrategia que se superponen a lo largo del siglo I, la primera sería una etapa relativa a la defensa de los intereses individuales y colectivos en directa relación con los procesos expansionistas republicanos y de inicios del Imperio, en tanto una segunda etapa involucraría la defensa de la identidad de los territorios considerados romanos, la que se puede datar a partir del siglo II hasta fines del

³⁰ Sobre la política militar y geográfica de Vespasiano v.gr LUTTWAK *Op. Cit.* pp. 55-57, en lo principal se trataba de una demarcación concreta de las fronteras estableciendo un sistema de defensa continuo. También WEBSTER. G, *Op.Cit* pp. 65-75.

³¹ GREGORATTI L. 2006. *Vespasiano, Marco Ulpio Traiano padre e la costituzione del limes orientale*. En: Kaskal, 3 pp. 257-274.

Imperio. En este caso particular interesa señalar que la elaboración de una identidad imperial iba en directa relación con la conformación de fronteras (el limes), el control de las mismas, la homogeneización cultural en base a la romanización, y la continuidad histórica de la presencia romana.

La primera manifestación necesaria para la consecución de esta territorialidad romana en época Antonina fue la construcción de un saber netamente geográfico. De ningún modo es posible señalar que el descubrimiento y establecimiento de este conocimiento geográfico haya sucedido en época de los emperadores adoptivos, sino que fue una evolución que se dio necesariamente desde el siglo I al siglo II por las propias necesidades del ejército, la aristocracia y la institucionalidad política-económica, cuestiones en que tanto Trajano como Adriano estaba imbuidos por ser parte un grupo privilegiado dentro del Imperio.

Con el inicio de la dinastía Flavia, comenzaba el Imperio a desarrollar una política geográfica de concretización, adaptación, creación de unas fronteras estables y mejora de la capacidad de la seguridad externa del Imperio. La misma llegada de la dinastía se había producido posterior a una cruenta guerra civil que se había saldado el año 69 con la muerte de cuatro emperadores, pero que además representaba como regiones lejanas a Roma eran capaces de participar del juego político del Imperio, en palabras de Tácito "*Imperii arcano posse principem alibi quam Romae fieri*" (TAC. Hist. 1.4). A su vez, a fines del siglo I los territorios que podían ser considerados romanos se habían ampliado notablemente; me refiero aquí a un romanidad no de dominio político, sino de manera cultural y territorial, sea por el paisaje, por la ocupación política, por la presencia de ejército o la administración imperial, por la extensión en las pautas de ciudadanía³² o bien por la nominación de emperadores de origen no itálico (Trajano y Adriano) se fraguó una idea geográfica del Imperio como circunscrito y con límites que ya hacia el siglo II se transformaba en la visión del imperio como cerrado y con límites.

Básteme para recalcar lo anterior cuatro autores que son parte de la nobilitas, profundamente enlazados de manera directa o indirecta con los emperadores y que desarrollaron trabajos que fueron útiles para el devenir del Imperio en estas materias. El primero de estos autores fue Plinio el viejo, su trabajo surge como una innovación dentro del saber

³² Sobre el tópico de la concesión de ciudadanía, en particular el llamado discurso de Claudio, conservado en los anales de Tácito, 11 pp.23-25.

territorial romano procedente de las diversas fuentes y del importante contacto con la aristocracia, lo que le otorga una importante intención política a su narración: conocer cómo se desarrolla en cada espacio la misión civilizadora del Imperio romano y de su dominio universal (PLIN. *Nat.* 3.39). Junto a eso declara una clara necesidad de que los magistrados sean del orden que sean sepan dónde es que se va a ejercer el *imperium* y el poder proconsular, en una especie de ética administrativa (PLIN. *Nat.* 5.12-13). De esta forma la recopilación enciclopedista que realiza Plinio, actualizada donde más podía, se transformó en un ejemplo de la geografía acorde al proyecto imperial romano que se empezaba a fraguar hacia el 70.

El trabajo de Plinio, como venía siendo la tónica de la geografía y del conocimiento romano debía ser realizado, según el autor, para actualizar lo existente, para dar novedad a lo viejo, "*Res ardua vetustis novitatem dare, novis auctoritatem, obsoletis nitorem, obscuris lucem, fastiditis gratiam, dubiis fidem, omnibus vero naturam et naturae suae omnia. itaque etiam non assecutis voluisse abunde pulchrum atque magnificum est*" (PLIN. *Nat. praef.*15). La búsqueda de nuevas informaciones está asociada sobre todo a lo militar y la administración, por ejemplo el uso de información dada por Domicio Corbulón, gobernador de Asia y que había desarrollado una reciente campaña en oriente debe haber sido clave (PLIN. *Nat.* 6.23). Se insistía de esta manera en lo necesario que era poner al día la investigación, sea de la forma del *orbis terrarum*, los *limites*, la descripción de los lugares u otros temas. En definitiva el conocimiento geográfico unido a otros saberes en general y en particular la relevancia de ser un romano el que pusiera al día la investigación, "*primus Romani generis in vulgum extulit*" diría en el caso de Sulpicio Galo para el caso de los eclipses y al tener que buscar información en textos griegos manifestaría que "*pudet a Graecis Italiae rationem mutuari*" (PLIN. *Nat.* 3.122).

Para Plinio (PLIN. *Nat.* 2.5) el *orbis* era la parte del mundo del cual eran capaces de informarse y conocer a cabalidad, para el caso de India y Trapobane (Ceilán) Plinio decía que la isla se ubicaba "*extra orbem a natura relegata,*" (PLIN. *Nat.* 6.89), lo que se ajustaría a la visión geográfica del siglo II que tendía a ver el imperio como un lugar cerrado y amurallado. Junto a lo anterior es posible agregar que menciona el Tigris como frontera natural entre los partos y Mesopotamia, esta aclaración territorial podría en algún momento haber desafiado a Trajano a la conquista de Mesopotamia en el entendido que cabía dentro de la esfera de influencia griega y no parta, debido a su ubicación geográfica.

Un segundo autor es Tácito. Sin duda, la historia y el análisis geográfico tendrán una máxima importancia en la obra de él a inicios del siglo II³³. Tácito a través de sus trabajos recorre los principales escenarios políticos y territoriales del siglo I. En todas sus obras este nos relata de una manera muy viva el paisaje existente y como a gran escala esto afecta al Imperio como organización política; el conocimiento territorial resultaba esencial para una correcta política militar. Su desempeño como pretor, gobernador provincial, y cónsul lo transforman en el estereotipo mencionado de autor que conoce de cerca las necesidades del Imperio y todo el juego político existente más allá de Italia³⁴, su obra escrita particularmente después del 97 nos da cuenta de un senador maduro políticamente que después de servir en los oficios civiles y militares se dedica a prestar su ayuda a la clase dirigente y el Imperio por medio de su pluma.³⁵

Así pues, en Tácito encontramos un historiador que asume una tarea explicativa global, en la que el conocimiento geográfico asume un papel preponderante, eximio conocedor de la territorialidad imperial, de las provincias, de la geografía del Imperio pero por sobre todo de los emperadores, de la *nobilitas* y los *viri militaris* sus producciones historiográficas contienen un sin número de referencias geográficas útiles para el desempeño concreto de la función administrativa, militar o por mero conocimiento general. Sus análisis geográficos son a su vez de una muy buena calidad, ofreciendo una visión panorámica general de tal o cual campaña militar, del imperio o de los objetivos que se pretendían lograr con una determinada acción.

De la misma época de Tácito, tenemos el aporte de Plinio el joven, a través de su Epistolario y del Panegírico del emperador Trajano. Es en su libro X, donde se recogen las principales cartas de Plinio, en aquel entonces designado gobernador de Bitinia y del Ponto con la misión de mejorar la calidad de la administración provincial, donde pueden extraerse una serie de informaciones relativas a la misma. Perteneciente a un grupo senatorial cercano al emperador Trajano³⁶, en su panegírico también señala la importancia para un general (PLIN. *Pan.* 14.1, 15.1). De esta manera en Plinio encontramos los datos geográficos

³³ Quizá la mejor obra sobre Tácito sea Syme R. *Tacitus*, (Londres, 1963), del mismo "How Tacitus Came to History", *Greece & Rome*, 4, (1957), pp. 160-167.

³⁴ ANDRÉ, J.M, HUS, A., *La historia en Roma*, (Madrid, 2005). p.140.

³⁵ V.gr SYME, R. "Tacitus: Some Sources of His Information", *JRS*, Vol. 72 (1982), pp. 68-82.

³⁶ SHERWIN-WHITE A. N. 1969. *Pliny, the Man and His Letters*. En G&R, Second Series, Vol. 16 pp. 76-90.

asociados a una administración imperial o bien a la geografía como la de la visión del Imperio Romano al inicio del siglo I, pero lo que es más relevante nos muestra las relaciones dentro de la *nobilitas* y la pertenencia a la misma revelando a su público los intereses e inquietudes de un político, de un hombre culto pero sobre todo de un romano que buscaba ser un aporte al proyecto político imperial.

A propósito de la digresión anterior, en época de Adriano uno de sus gobernadores, Flavio Arriano, escribirá una serie de obras las que contendrán un fuerte contenido geográfico, muy en línea con la personalidad del emperador. Una de la obras más popular de Arriano es la Anábasis de Alejandro Magno donde explica las conquistas del macedonio, contemplando también la descripción del escenario geográfico, en dicha obra se encuentra presente el libro octavo, el que se encuentra en cierto sentido separado del cuerpo de la obra principal y que se denomina "Indica" en el cual el procónsul de Bitinia y el Ponto realiza una relación geográfica de la India a partir de las fuentes de época alejandrina (ARR. *Ind.* 8.3-8.8). ¿Por qué la Indica de Arriano es un libro aparte de su Anábasis y posterior a donde narra la campaña en la India?, la respuesta podría ser que simplemente la obra no sigue un correlato cronológico sino que la Indica pretende ser un anexo geográfico con miras a que el lector se familiarice con un escenario geográfico poco conocido pero también con un escenario hacia donde hace poco se habían establecido sendas rutas comerciales a raíz de la conquista de Arabia y de la campaña oriental de Trajano. La obra de Arriano, como el mismo lo señala es una digresión geográfica (ARR. *Ind.* 8.26) la que tiene cierto parecido con la Germania de Tácito, pues realiza un relato etnográfico sobre la India y sus habitantes.

De esta manera la fase del conocimiento geográfico imperial y romano presenta tres grandes características diferenciadores de las etapas anteriores. La primera gran característica es que los autores presentan una doble militancia en el sentido en que la gran mayoría son romanos que han servido en el *cursus honorum* de su orden social ocupando cargos importantes, tenemos el caso de Tácito, Plinio, Arriano, Apiano, quienes mezclan de esta forma en sus obras un saber técnico como lo podría ser la recopilación de fuentes geográficas para la producción del conocimiento imperial pero que es combinada con los saberes propios de la administración imperial, ya no se trata de griegos al servicio de un general, ni tampoco de poetas laudatorios sobre un hombre y su obra, se trata de romanos altamente capaces y comprometidos con el proyecto político imperial y con ello con la territorialidad propia del Imperio Romano.

Una segunda característica tiene relación con el contexto imperial y filosófico del momento con la política geográfica de los Flavios y Antoninos asistimos a un Imperio Romano que poco a poco va delimitando unos límites de manera clara y efectiva, comienzan a desaparecer inclusive las barreras internas con la eliminación de los reinos clientes por lo que esto conforma la idea de un imperio con una serie de términos. Esta idea de un imperio con límites necesariamente significó un sustento cognoscitivo a la mentalidad de la época, al estudiar los territorios interiores a dichos límites y hasta donde ejercía su influencia Roma, de esta manera al relatar la expansión imperial, la creación de fronteras, las campañas militares lo que se estaba realizando era una geografía de los romanos y para los romanos.

De esta manera la propia evolución del saber geográfico en el Imperio romano conllevó que se creara una geografía romana e imperial, se trataba de un proceso histórico, geográfico y filosófico de larga duración. Iniciado desde los albores de la instalación del Imperio por parte Augusto, recorrió caminos que iban desde lo matemático, lo abstracto, lo conquistable a una visión que sin duda podríamos catalogar de científica al involucrar la etnografía, la política, la administración y la filosofía, esta amalgama de elementos produjo necesariamente que hacia el siglo II existiera una geografía romana, la que unida al dominio imperial desde el norte al sur, desde el oeste al este, generara un clima de unidad, pero a la vez una territorialidad vigente, activa y en proyección.

LA LÓGICA DE LOS HECHOS HISTÓRICOS BAJO EL CAMBIO Y LA CONTINUIDAD

De esta manera, una vez que el tema geográfico y militar están relativamente claros en cada una de sus lógicas internas, se hace menester el análisis de estas cuestiones en conjunto con los hechos históricos, en una especie de reconstrucción de relato histórico construido hasta ese momento, en el cómo se entremezclan en los hechos históricos los fenómenos de cambio y continuidad que vengo señalando.

Expuesto lo anterior, la primera campaña que habría que abordar es la de las guerras dácicas. En general los historiadores a grandes rasgos coinciden en la lógica de que Trajano aspiraba a la obtención de un triunfo donde Domiciano había fracasado, con el fin de fortalecer su recién asumida investidura. Es así que Trajano habría comprendido que debía fortalecer su posición logrando un éxito donde su antecesor

Domiciano había fracasado³⁷. Otros señalan un retroceso a las épocas del imperialismo ilimitado³⁸, en tanto algunos se refieren a la eliminación del peligro dálico para la seguridad imperial. Generalmente se señala que Trajano buscaba convertir a Decébalos y Dacia a partir del triunfo militar en un reino cliente controlable mediante el dominio de amplios espacios territoriales, la toma de los principales centros fortificados y el control de las principales rutas.³⁹ Dicha idea, cambió, desde el punto de vista geográfico cuando se demostró el fracaso histórico y geográfico de los reinos clientes y su constante inestabilidad, la que es caracterizada fenomenalmente por Tácito a lo largo de sus *anales*.

En mi opinión creo sin duda que el logro del triunfo influyó claramente en la animosidad de Trajano (PLIN. *Pan*, 16.3), pero a todas luces este elemento no explica la anexión territorial de Dacia como provincia romana ni explica tampoco el por qué Dacia era la opción de Trajano; de hecho es posible asegurar que de las victorias conseguidas anteriormente en ese sector (TAC. *Hist.* 3.46) ninguna se preparó tan esmeradamente y ninguna se concretó con una anexión territorial transdanubiana. Esta reflexión permite señalar que, si la razón era buscar un *triumphus*, junto con señalar que la historiografía nos dice que Domiciano falló en Germania, Britania y el Danubio, (SUET. *Dom* 6; TAC. *Agr.* 39; DIÓN CASIO 67.7), ¿por qué elegir Dacia siendo que el *limes* germano era mejor conocido para Trajano e igualmente le permitía obtener una victoria militar? Poco es lo que se dice respecto de esta campaña dentro de un *imago mundi* imperial con un sentido geográfico, asociando la imagen de Trajano irremisiblemente al sueño del dominio universal.⁴⁰

Por tanto, de acuerdo con la experiencia de Trajano, los relatos etnográficos, junto con la evolución histórica, permitían afirmar que en Germania los enemigos eran accesibles, que Domiciano había fracasado y

³⁷ El 85-86 el rey Duras de Dacia atacaba Mesia donde murieron bastantes soldados y el gobernador Oppio Sabino. Una segunda expedición del 87 fracasó al mando del prefecto del pretorio Cornelio Fusco, quien con 5 legiones fue derrotado en la Batalla de Tapae, muriendo junto a varios de sus hombres, con la pérdida de las enseñas pretorianas. Otra expedición el 88 d.C., dirigida por Tetio Juliano, logró una victoria pírrica y, aunque se mantuvo la frontera, Roma debió pagar un subsidio a los dacios para el mantenimiento de la seguridad del sector, lo que en muchos sectores fue visto como una humillación y una paz desfavorable.

³⁸ Luttwak citando la opinión de Carcopino, en LUTTWAK E. *Op. cit.* p.100

³⁹ *Ibid* p.88

⁴⁰ El ya mencionado trabajo de CORTES COPETE "*Ecumene...*" *Op. cit.*, que es el único existente al día de hoy que ponga en contacto dichas dimensiones.

que Trajano buscaba obtener un triunfo. ¿Por qué no hacerlo inicialmente donde podía conseguirse para asegurar su frágil posición? La respuesta, en mi opinión, es más que contundente, se trataría de que Trajano lo que busca era ajustar los límites a la nueva realidad geopolítica del imperio tanto desde un punto de vista abstracto como concreto unido al imperativo categórico de la economía. Los asuntos transdanubianos estaban poniendo en serio peligro la seguridad imperial⁴¹. Las guerras dácicas –permítaseme la comparación- fueron para los romanos el Teutoburgo de postrimerías del siglo I e inicios del II. Las pérdidas soportadas por el Imperio eran asimilables al desastre de Varo en Germania. Bajo esta lógica el *triumphus* sería algo colateral a la importancia de la seguridad y defensa del Imperio, pero no una condición *sine qua non* para la ejecución de una campaña en Dacia

Es en esto donde debiera colocarse el énfasis a mi parecer, puesto que el *triumphus* busca legitimar a la persona que lo obtiene, en cambio la anexión provincial tiene relación con un marco geográfico y global del Imperio. De ese factor emana la gloria de Trajano. La incorporación de Dacia era una incorporación territorial con el fin de delimitar un sector conflictivo, y así lo recuerdan las fuentes posteriores del siglo IV (EUTR. *Breviarum* 8.2; AUR.VICTOR *Epitome* 13.2; JULIANO. *Symp* 8c y 17b).

En el caso contrario, hubiera bastado reemplazar a los dacios por alguna otra tribu germánica, como se intentó al final de la primera campaña, y aplicar los mecanismos diplomáticos tales como el pago de tributos, mecanismos que sin embargo Trajano y Adriano utilizaron sin ser historiográficamente hostilizados por su uso, en cambio sí lo fue Domiciano (H.A, *Hadr.* 6.8). El papel de Trajano en la conformación de una provincia militarmente fuerte que constituyese una avanzada contra los pueblos germanos que intentaran agredir al Imperio implicaba una visión territorial consecuente con la imagen que a inicios del siglo II se estaba conformando del Imperio⁴². En efecto, con las fronteras que se estaban instaurando Trajano cerraba así la demarcación del Danubio como territorio romano.

Estas reflexiones necesariamente implican moderar la idea del retorno a una época imperialista o expansionista, y permite adoptar elementos relativos a la nueva concepción territorial. La creación de una provincia desde una *tabula rasa* implicaba reelaborar límites políticos para solucionar un problema de larga duración debido a la antigua concepción

⁴¹ WEBSTER G. *Op .cit.* pp. 76-80.

⁴² CORTÉS COPETE, " *Un nuevo gobierno, una nueva base social*" *Op. cit.* pp. 79-78.

hegemónica y poco clara de los *limites*. Dión Casio relata cómo los soldados se negaban a avanzar más allá del mundo conocido para el caso de la invasión de Britania (DIÓN CASIO, 60.9), lo que indica que toda invasión más allá del *orbis terrarum* implicaba necesariamente algunos riesgos de tipo militar. Bastará recordar que el reino de Tracia había sido anexionado por Claudio el 46 después de una serie de vicisitudes (TAC. *Ann.* 4.46) y que Mesia había sido reorganizada recientemente por Domiciano el 86⁴³, lo que demuestra cómo se estaba adaptando el sector a esta concepción; la anexión de Dacia era la solución definitiva a aquellos problemas de reorganización territorial.

Para la campaña de Partia, el asunto del análisis de las coyunturas respecto de la campaña se presenta un tanto más nebuloso que para la de Dacia. Para Dión Casio –la única fuente que poseemos al respecto la causa central habría sido el deseo de gloria, al que ya se ha hecho alusión, lo que claramente constituye una simplificación extrema de la campaña. El *limes* oriental desde tiempos antiguos era motivo de preocupación para el Imperio; nunca se había podido dar una solución definitiva a la demarcación territorial.

Para historiadores como Longden, se trataría de una cuestión de temas de larga duración, más que de una coyuntura; el cariz del conflicto por tanto sería el de solucionar la cuestión del límite oriental del Imperio⁴⁴, que databa del siglo I y II a.C. en la época expansiva de la República romana cuyo acto esencial lo constituye el fracaso de Craso en la batalla de Carrhae frente a los partos el 53 a.C.⁴⁵ La gran intervención relativamente contemporánea a los actos de la época de Trajano lo constituía el actuar de Nerón, quien puso fin al Reino cliente del Ponto Polemaníaco el 64 d.C.⁴⁶ y lo incorporó como provincia al Imperio, así mismo bajo los Flavios Capadocia se convierte en clave del sistema defensivo oriental mejorándose las vías de comunicación, los cuarteles y ciudades con este fin, para evitar un desastre como el sufrido por Peto ((TAC. *Ann.* 15.8).) sin contar su enfrentamiento con los partos por el control de Armenia entre el 55 y el 63 (TAC. *Ann.* 13.6-8). El *limes* oriental requería así más soldados para su defensa, junto a un mayor gasto para las nuevas guarniciones y así mantener la *pax romana* en el sector del

⁴³ WEBSTER G. *Op. cit.* p.71.

⁴⁴ LONGDEN R.P. 1931. *Notes on the Partian Campaigns of Trajan*. JRS, 21, p. 19.

⁴⁵ A inicios del siglo I d.C Augusto en su *res gestae* señalaba que uno de sus máximos éxitos era "*Parthos trium exercitum Romano rum spolia et signa reddere mihi supplicesque amicitiam populí Romani petere coegi.*" Aug. *Anc.* 29.

⁴⁶ LUTTWAK E. *Op. Cit The Grand.. Op. cit.* p.39

Euxino. En el fondo se convertía en un sinónimo de nuevas preocupaciones y atenciones imperiales.

A la luz de estos antecedentes se debería prestar atención a que las acciones de Trajano estarían orientadas a solucionar de manera directa y definitiva el problema del *limes* oriental y delimitar la frontera. Por lo mismo, el hecho causante de la intervención en oriente, que es la disputa por la sucesión del trono de Armenia sería un *casus belli* en forma de pretexto para finalmente aspirar al control romano sobre Armenia. Este es un hecho clave para demostrar la necesidad de definir los límites imperiales. Tampoco podemos obviar en este sentido las causas de tipo personal⁴⁷. El ejemplo que Trajano poseía de su padre como legado oriental, así como su primer cargo público ejercido en Siria, pudieron haber generado en él la idea de solucionar la inestabilidad del *limes* oriental. A esto se añade el grave problema de una clara delimitación fronteriza en el *limes* oriental, que supuestamente Trajano habría querido definir mediante una iniciativa personal y a la vez militar⁴⁸ como una cuestión derivada de la exigencia comercial de controlar el mar Rojo, Arabia y Siria.

Las campañas de Trajano cambiarán los valores vigentes en cuanto a visión geopolítica del Imperio. Es verdad que el triunfo como medida política y más que nada legitimación sociopolítica se mantendría, pero la transformación se produciría en la concretización y objetivación de las conquistas. Los esfuerzos desplegados y la incorporación territorial a gran escala obligan a remitirnos necesariamente a la nueva visión de los límites del Imperio, un Imperio con *terminus*, en palabras de Tácito (TAC. Agr. 23). La campaña pártica que se presenta como la gran nebulosa, el fracaso de la misma establecerá a fuerza de los hechos la concepción de un imperio territorial.

Por los azares del destino correspondió que Trajano muriera en el fin de la campaña pártica, tomando Adriano testimonio de este hecho.⁴⁹ De esta forma, más que por envidia o por desacreditar la gloria de Trajano (EUTR. *Breviarum* 8.6.2), Adriano se retira de Mesopotamia: era fácil su abandono. El caso de Dacia, la otra gran rectificación limítrofe de Trajano, demostraba lo contrario, mucho más cercana a las áreas de abastecimiento y de Roma, con una guarnición de tres legiones y múltiples colonias de veteranos, implicaba ya de por sí un gasto oneroso,

⁴⁷ ANGELI, M.G., "Traiano in oriente: la conquista dell'Armenia della Mesopotamia e dell'Assiria" en González, J., 2000 (ed.) Trajano, emperador de Roma, Roma. p. 29.

⁴⁸ *Ibid.* P.41.

⁴⁹ CORTÉS COPETE. *Un nuevo gobierno...* Op. cit. pp. 75-77.

cubierto en cierto sentido por la explotación minera del país. Pero el caso de oriente no era el mismo, su existencia efímera como provincias (Asiria, Mesopotamia y Armenia), junto a la imposibilidad de conservarlas militarmente con legiones y guarniciones que eran pasadas a cuchillo por las rebeliones urbanas se lo ratificaron; las rebeliones además reflejaba algo fundamental la territorialidad romana no se podría implantar en la zona del Tigris y Éufrates. Si agregamos que, el ejército parto rehuía el enfrentamiento directo con los romanos, las sublevaciones y la amenaza de las líneas de suministros perfectamente podrían generar una situación caótica.

De acuerdo a esta cosmovisión geográfica, los límites iniciaron un fuerte proceso de concretización simbolizado en el levantamiento de diferentes elementos a lo largo de las fronteras que se querían consolidar. Por ejemplo, el muro de Britania "*murumque per octoginta milia passuum primus duxit, qui barbaros Romanosque divideret.*" (H.A, Hadr. 5.1; 21.8). La muralla, más que en un sentido eminentemente militar, se transformó en una especie de cerrojo con la idea de establecer una diferenciación y un control territorial entre el mundo bárbaro y el romano, como lo vería un par de años después Elio Arístides, se trataba de una cuestión denotativa de que lo importante era la concretización, más que la conquista.

Dentro de esas mismas directrices se ubican la construcción del *fossatum Africae* y de una empalizada en Germania "*Per ea tempora et alias frequenter in plurimis locis, in quibus barbari non fluminibus sed limitibus dividuntur, stipitibus magnis in modum muralis saepis funditus iactis atque conexas barbaros separavit*" (H.A, Hadr. 12.6). Está más que claro que la escasez de tropas en el norte de África impedía establecer guarniciones en todos los lugares posibles, por lo que se reforzaron los sectores claves relativos a los recursos hídricos y de comercio. En tanto para Germania la empalizada no sería capaz de detener una oleada bárbara, como efectivamente sucedió durante el reinado de Marco Aurelio. Por lo mismo los muros buscaron demarcar y establecer el límite más allá de una funcionalidad netamente militar, que obviamente también poseyeron.

De toda esta consolidación geográfica del Imperio también se hacen eco los viajes de Adriano⁵⁰. Existe además una preocupación por la administración provincial con el fin de mejorar las defensas y el orden interno imperial. Como ya se ha dicho, Adriano recorrió todo el Imperio,

⁵⁰ WEBSTER G. *Op. cit.* p.89. BIRLEY A. (2004). *Los viajes de Adriano*. En CORTES COPETE, *Op. cit.* pp. 57-69.

inspeccionando el ejército y la correcta protección de las provincias (DIÓN CASIO 69.9; H.A, *Hadr.* 17.8-10). Por una parte por conocimiento, pero también comprendía que debía dar nuevas directrices a las tropas basándose en la concepción del Imperio que estaba ya fraguada. Esta sería la máxima del ejército imperial en época antonina, estar preparados para resistir posibles incursiones enemigas y realizar ajustes fronterizos específicos a puntos mejor defendibles (como el muro de Antonino o el *fossatum Africae*). Al fijarse el ejército a determinados puntos del Imperio por larga duración, comenzaron a provincializarse las tropas e inclusive a obtener identidad territorial; el caso mejor conocido es el del llamado *exercitus Africae*, estudiado por Le Bohec⁵¹, pero podemos encontrar una serie de llamados *exercitus* regionales.

En la obra de Tácito, este enuncia a lo largo del texto la existencia de ejércitos regionales, cuestión que en lo personal creo se corresponde más a su época de vivencia que de la época que relata, al menos es lo que se puede extraer de las fuentes numismáticas y epigráficas⁵². Estos *exercitus* provinciales estarían compuestos por legiones y unidades auxiliares los que se habrían adaptado a un determinado espacio geográfico por su amplia permanencia temporal, en el caso de las Historias, Tácito expone la existencia de un "*Germanici exercitibus*" (TAC. *Hist.* 1.8, 26, 70,74, 2.21, 23, 55,56, 4.76, 5.14, 16 entre otras), de un "*Britannico exercitu*" (TAC. *Hist.* 1.9,61, 2.57), del "*Illyrici exercitus*" (TAC. *Hist.* 1.31, 2.60,85), también del "*Iudaicum exercitum*" (TAC. *Hist.* 1.76, 2.81), el "*Pannonicum exercitum*" (TAC. *Hist.* 2.85-86), el "*Moesici exercitus*" (TAC. *Hist.* 3.2, 5, 9, 11,46), y de un "*Exercitus Raetiam*" (TAC. *Hist.* 3.8); la noción de los ejércitos provinciales era algo que también manifestaría en sus Anales, donde se agregaba el "*Hispaniensis exercitus*" (TAC. *Ann.* 1.3), "*Germanico exercitus*" (TAC. *Ann.* 1.20, 2.67, 11.1, 14.57), "*Superioris et inferioris*" en referencia a Germania (TAC. *Ann.* 1.31), el *Pannonicos exercitus* (TAC. *Ann.* 1.52). De esta manera el autor de las Historias es el primer autor en exponer este factor geográfico en la distribución imperial del ejército, tema sobre el que volveré más adelante.

Las menciones que hace Tácito de estos ejércitos regionales, tiene también su reflejo en las inscripciones donde es posible encontrar el *exercitus provinciae Africae* (ILS 1055), *provincia Dacia* (CIL 11, 01833),

⁵¹ LE BOHEC Y. 2003. *L'armée d'Afrique aun temps d'Hadrien*. En LE BOHEC, Y., (ed.) *Les Discours de Hadrien à l'armée d'Afrique: Exercitatio*. París, De Boccard. P. 172.

⁵² La primera evidencia epigráfica de los *exercitus* provinciales es del 71-80, (ILS 989, ILS 5957). En las monedas v.gr RIC tomo 3 en particular acápite de Hadriano. También LE BOHEC Y. *Op. cit.*

exercitus Africani (ILS 1053), *exercitus Germanici* (ILS 5957, AE 2010, 01868, AE 2002, 01724), *exercitus provinciae novae Mesopotamiae* (AE 1985,721), *Pannoniae superioris exercitus* (TPSSR1) Entre otros ejemplos los que se mantendrían en el futuro. También es posible encontrar estos ejércitos territoriales en las emisiones monetales, sobre todo las del principado de Adriano, y que son quizá, la principal fuente de conocimiento sobre esta denominación. Así encontramos el *Exercitus Britannicus* (RIC 912-913), *Exercitus Cappadocius* (RIC 914), *Exercitus Germanicus* (RIC 920-921), *Exercitus Raeticus* (RIC 928 a 930), *Exercitus Syriacus* (RIC 931 a 937), *Exercitus Dacicus* (RIC 915 a 918), *Exercitus Hispanicus* (RIC 922-923), *Exercitum Mauretanicus* (RIC 924-925), *Exercitus Moesiacus* (RIC 926), *Exercitus Noricus* (RIC 927) y el *Exercitus Syriacus* (RIC 690).

¿Qué significado tienen estos *exercitus*? En primer lugar la valorización del territorio y del espacio provincial ya no como un espacio de mando y conquista, sino que un territorio que se entendía bajo las lógicas romanas y como tal aportaba al Imperio, principalmente hombres, ya que de la serie *Exercitus*, hay regiones que no tienen legiones romanas y solamente tropas auxiliares. Estos *exercitus* provinciales viene a demostrar hasta qué punto la visión geográfica había permeado la lógica política siendo un elemento que presentaba continuidades desde los inicios del gobierno de Trajano y que fue potenciado en el principado de Adriano. Si sumamos a esto las visitas a cada guarnición, de la cual nos queda como eco el discurso de Adriano a las tropas de Lambaesis, así como lo declarado en la *Historia Augusta* y Vegetio sobre sus disposiciones respecto la disciplina nos dará la imagen de un emperador que distaba bastante de no ser un *vir militaris* o bien al menos de estar alejado bastante de la actividad militar.

Pero la faceta territorial en que se encontraba inmersa la política imperial para el siglo II fue reforzada con coyunturas de constantes enfrentamientos internos y externos, que en muchos casos desestabilizaron la política de defensa imperial. Son muchos los hechos que desmienten esta idea de paz perpetua. La *Historia Augusta* señala que durante el principado de Adriano "*Expeditiones sub eo graves nullae fuerunt; bella etiam silentio paene transacta*" (H.A, Hadr. 21.8). No obstante la misma *Historia Augusta*, nos dice que Adriano, apenas accedió al poder, sufrió rebeliones de los territorios conquistados por Trajano, ataques de los mauritanos y de los britanos, además de problemas internos en Libia, Egipto y Palestina (H.A, Hadr. 5.2). También los roxolanos junto con los sármatas se rebelaron en el Danubio en el sector de la provincia de Dacia por una disminución en el pago de subsidios romanos (H.A, Hadr. 6.6-7) y la sangrienta guerra de Bar Kochba del 132. Estas situaciones

mostraban cuan frágil podía ser el Imperio de tener el ejército concentrado en una sola campaña.

De la conjunción de todo lo anterior surgen varios problemas. Con el establecimiento de límites fijos, las guarniciones posicionadas en lugares estratégicos fueron acosadas por enfrentamientos constantes, que, si bien no fueron a gran escala, significaban un coste. Había que llenar vacíos de las levadas con hombres del medio local; había que adaptarse a las tácticas de combates del enemigo, sea entrenando a las tropas constantemente, como muestra el discurso de Lambaesi de Adriano⁵³, o mediante la experiencia práctica convertida en manuales para el ejército, como la *Ars tactica* de Flavio Arriano, referente al enfrentamiento con los Alanos en el Ponto⁵⁴. También se incorporaron tropas extranjeras al servicio del Imperio, los llamados *numeri*, o bien hubo que hacer frente a estos enemigos reclutando tropas, aumentando así la presión sobre el erario público (DIÓN CASIO, 69.15).

Así pues, la idea de estrategia romana no es posible por tanto definirla en los términos absolutos de ofensiva o defensa militar. Más bien sería un conjunto de prácticas asociadas a una tradición comúnmente aceptada y estrechamente relacionada con una cosmovisión respecto de la idea geográfica del Imperio, que Roma había consolidado tras un siglo de desajustes y ajustes. Bajo dicha afirmación, los elementos de las llamadas ofensivas militares –ya estudiados– se entremezclarán con la coyuntura histórica –llamada defensiva– que se desarrolla desde Adriano a Cómodo: la presencia de enemigos más activos, la consolidación de una *imago imperii*, la concretización de los límites y la emergencia de problemas militares que restringirán un actuar más agresivo. Pero, en definitiva, todos ellos responden a un pensamiento unificado basado en el sistema de elementos enunciados que configuran la política exterior imperial.

Otro de los problemas es el del reclutamiento. En la vida de Adriano se menciona solapadamente que la edad de los reclutas se encontraba por debajo de lo que las normas tradicionales lo permitían (H.A, *Hadr.* 10.8). Esto concuerda con los hechos si tomamos en consideración que la campaña de Partia y las rebeliones posteriores implicaron pérdidas humanas en soldados y guarniciones pasadas a cuchillo. Por ello se puede incluso señalar que en una lógica de largo plazo, si consideramos las bajas de las guerras dácicas de Domiciano,

⁵³ ILS 2487.

⁵⁴ STADTER P. 1978. *The Ars Tactica of Arrian: Tradition and Originality*, Classical Philology, Vol. 73, pp. 117-128.

junto con las de Trajano se produjeron una serie de pérdidas (DIÓN CASIO, 68.2), que dificultaban, cubrir la preparación o el desarrollo de una campaña a gran escala como las de Partia, implicando que cada vez se fuera menos consciente de la edad de reclutamiento y de quienes serían reclutados.

Si bien no podemos generalizar, Plinio en una de sus cartas al emperador Trajano señala que se habían capturado dos esclavos dentro de los nuevos reclutas. La pregunta que podemos plantearnos es si no habían llegado esos esclavos al servicio por falta de reclutas hábiles (PLIN. *Ep.Tra* 30). Como le respondía Trajano, se trataba de averiguar dónde estaba el error: por una parte, si fueron forzados (*lecti*) por agentes que no mencionaran u observaran la condición de los reclutas; por otra, podrían haber sido voluntarios (*voluntarii*), por lo que habrían infringido de *motu proprio* la norma; por último, si fueron entregados como reemplazo de otros reclutas (*vicarii*). Más allá de la culpabilidad, está claro que por algún motivo los esclavos llegaron a efectuar el juramento militar; es aquí donde emerge el tema o la suposición de la falta de reclutas. (PLIN. *Ep.Tra* 31).

Si tomásemos en consideración el factor geográfico, el mismo Plinio preguntaba a Trajano si las prisiones de su provincia, como comúnmente se había hecho en ellas, debían seguir siendo cuidadas por esclavos de los cuales desconfía y asignar soldados como gendarmes. La respuesta de Trajano es de una simplicidad absoluta: no hay que alejar soldados del frente (PLIN. *Ep.Tra* 19). En cuanto a Adriano en uno de sus viajes de inspección a Capadocia le fueron regalados esclavos para los campamentos militares (H.A *Hadr.* 13.7). Inclusive en tiempos de crisis, cuando la guerra marcománica estaba en su apogeo, Marco Aurelio debió reclutar esclavos. (H.A *Marcus*, 21.7). Esto permite suponer que, ante la falta de reclutas y de elementos humanos para la leva, era costumbre echar mano de los esclavos. El procedimiento que nos relata Plinio es el equivocado, es cierto, pero nada nos puede asegurar que muchos esclavos hayan pasado el control convirtiéndose en legionarios o auxiliares, sobre todo en época de reclutamiento masivo, como lo fue la época previa a las guerras párticas de Trajano.

Si tomamos en consideración las campañas, se puede hablar de una lógica falta de hombres para cubrir las bajas y de una consecuente pérdida del potencial humano. Si a eso sumamos la conformación de dos nuevas legiones en época de Trajano (*II Traiana Fortis* y *XXX Ulpia Victrix*), se trataría de un trabajo difícil: conseguir más de 12.000 reclutas más la oficialidad y el tiempo de adiestramiento, que según señala

Vegetio requería fácilmente un año, seis meses para la leva y otros cinco o seis para armar la legión (VEGETIUS, 2.5). Por lo demás, si crear dos legiones involucraba un esfuerzo por parte de los recursos del Imperio, a lo que se suma cubrir las bajas, seguramente debió de haberse dado una presión constante sobre las provincias que más reclutas daban⁵⁵. Por ejemplo, a Adriano al visitar Hispania se le reclamaba por la leva (H.A. *Hadr.* 12.3-4), cuestión que se repitió con Marco Aurelio (H.A. *Marcus.* 11.7). Del trabajo de Forni se desprende que menos del 9% de los reclutas a inicios del siglo II procedían de Italia, ganando peso los reclutas de África, Panonia, Egipto, Siria y la Galia, lugares muchas más periféricas y en constante peligro por una posible invasión enemigas.⁵⁶

Si tuviéramos que establecer una relación de las pérdidas que el ejército romano tuvo que afrontar en el siglo II, estas no dejan de ser relevantes, sobre todo si consideramos que de ellas nos informan fuentes romanas. Las guerras dácicas y párticas fueron campañas de gran escala y por tanto de amplio gasto de recursos de todo tipo. En la revuelta de Bar Kochba, la *legio X Fretensis* sufrió graves pérdidas y la *XXI Deioteriana*, si no fue aniquilada en este momento, al menos debió de haber sufrido bajas elevadas. En tiempo de Marco Aurelio, ya ni la *XXI Deioteriana* y la *IX Hispana* aparecen de las listas, y no conservamos noticias de que se hayan desbandado legiones entre Bar Kochba y la lista de legiones del 162.⁵⁷

En relación con el tópico anterior, cuando un ejército pasa de las levadas obligatorias a ser semi o totalmente voluntario la eficacia aumenta. Ese era el caso del ejército romano hacia el siglo I y seguía siendo su realidad hacia el siglo II⁵⁸. Pero el desajuste de tener que defender una idea de frontera que además era amplia, el lanzamiento de ataques rectificatorios como los de Britania, la represión de sublevaciones además de la necesidad de cubrir las bajas, afectaron al nivel de reclutamiento, como señalan todas las fuentes, pero también a lo que los romanos debían la gloria: la tradicional disciplina (VEGETIUS, 1.1.2), donde encontramos el papel preponderante de Adriano (H.A. *Hadr.* 10.3; VEGETIUS 1.8.10).

Este hecho proporcionó a Adriano unos conocimientos que creo le resultaron esenciales para sus viajes de inspección, lo mismo que para

⁵⁵ Y LE BOHEC Y. (2004) *El Ejército romano: instrumento para la conquista de un imperio*. Barcelona, Ariel p. 373, pp. 93-140.

⁵⁶ WEBSTER *Op. cit* / Tabla p. 108.

⁵⁷ ILS 2288

⁵⁸ WEBSTER *Op. cit* p/. 107.

su ascenso al poder⁵⁹. Como emperador polifacético se preocupó de todos los aspectos posibles (DIÓN CASIO 69.9; H.A *Hadr.* 17.8). Estas preocupaciones le valieron ser altamente apreciado por los soldados, sobre todo por predicar con el ejemplo (H.A *Hadr.* 21.9; 10.1-2). Sin duda esta preocupación por la disciplina significaba que Adriano había comprendido que, para defender el Imperio eficazmente, se requería tiempo para poner a punto a las tropas; los reclutas lanzados de inmediato al ataque no hubieran tenido verdaderas posibilidades de vencer sin contar con la ayuda de la disciplina romana y, más aún, legiones teóricamente bien adiestradas podían ser vencidas, como efectivamente sucedió en la revuelta de Bar Kochba.

Adriano comprendió que el Imperio efectivamente había cambiado su concepción a una donde la importancia estaba en lo territorial y no estaba en disposición de lanzar otras ofensivas a gran escala, sino que el ejército debía reponer las bajas y adecuarse a lo que estaba sucediendo en las fronteras. Eso es lo que podemos desprender de los hechos prácticos que nos sobreviven de Adriano; el discurso de Lambaesi⁶⁰ es una clara muestra de lo que hemos señalado, junto con la *Ars tactica* de Flavio Arriano⁶¹. Adriano tuvo que consolidar el pasado con la nueva realidad militar: lo que Trajano hizo en el Imperio como territorio, él lo hizo en el ejército, lo que lo convirtió a ojos de los romanos en un reformador al mismo nivel que Augusto (VEGETIUS, 1.8.11).

CONCLUSIONES

¿Cambio o continuidad? La respuesta es compleja, creo no obstante bien está meridianamente claro que las diferencias entre Trajano y Adriano se reducen cuando analizamos desde la óptica de lo que los romanos entendían por campañas militares así como comprendemos sobre todo la cosmovisión imperial vigente en la época de trabajo.

Entre la historiografía tanto antigua como reciente, predomina la centrada en la vida de cada emperador, por lo que es fácil tender a estereotipar su obra y a enmarcar los hechos militares como coyunturas, pero no encuadrados dentro de una cosmovisión de una determinada época. Así encontramos un Trajano expansionista que nos genera la

⁵⁹ BIRLEY "Los viajes de Adriano" *Op. cit.* p. 66.

⁶⁰ ILS 2487, Y.Le Bohec (ed.) *Las Discours de Hadrien Op. cit.* La obra contiene un análisis detallado de los elementos relativos a la inscripción y su contexto y constituye para la *exercitatio* la mejor obra actual disponible de análisis.

⁶¹ Respecto de su *cursus honorum*: SYME R. 1982. *The Career of Arrian.* HSPH, Vol. 86, pp. 181-211.

imagen de un gran conquistador, pero que creo que debe moderarse para poder comprender el periodo en su totalidad; en efecto, Trajano es un emperador de transición entre la idea de un imperio sin fin y la de un imperio territorial. Encontramos a Adriano, un emperador viajero, reformador legal pero a la vez militar, que se nos presenta como un emperador polifacético, cuya imagen de soldado se debe relacionar con la visión del Imperio de su época. De esta manera moderando la visión contrapuesta de ambos extremos nos permite acercarnos más a la reconstrucción histórica y alejarnos del modelo que tenían los romanos de analizar las personalidades como un sistema de cuestiones binarias.

La visión geográfica de un Imperio limitado es algo que es transversal en la época, desde los Flavios cuyo testamento asume Trajano, a Adriano este ideal se irá tornando una realidad. Trajano participó activamente en esta delimitación fronteriza desde sus destinaciones militares hasta convertirse en príncipe, no es el deseo de gloria lo que explica la campaña Dácica, así como tampoco la Pártica sino una serie de problemas sin resolver. No todos fueron resueltos en su principado, muchos de ellos serían tarea pendiente para su sucesor Adriano, el muro de Britania, África y Germania son parte de una política militar mucho mayor anclada a la comovisión geográfica.

Si hubiera que generar después del análisis, una visión global del periodo, podría decirse que a pesar de ser tratado constantemente como una época de oro, o al menos como una época pujante y económicamente bullente, desde el punto de vista militar fue un periodo activo. Las guerras dácicas y párticas de Trajano, que agotaron los recursos militares del Imperio, obligaron a Adriano a una política basada en la repotencialización del ejército, si bien varios conflictos internos, como la revuelta de Bar Kochba del 132, implicaron que se detuvieran posibles campañas externas. Adriano quiso que la idea del imperio territorial fuera visible y tuviera un valor simbólico; muy en línea con su filhelenismo pero además con la propia obra de Trajano de ajustar los límites en aquellos sectores claves para el Imperio que después de un siglo seguían siendo un tema pendiente para la política imperial, podemos hablar de una adopción de la idea griega de oicumene, dentro de los límites de la romanización; fuera de ella, el salvajismo, idea ilustrada por el muro de Adriano.

Es verdad que la coyuntura generó varios cambios en el paso de Trajano a Adriano en el poder imperial, pero estas coyunturas no fueron capaces de alterar un proyecto de fondo: la consecución de la territorialidad romana, como proyecto político imperial. De esta manera

más allá de los cambios, la continuidad histórica se hizo presente en los aportes que desde la política militar y geográfica de ambos hicieron a dicho proyecto territorial sea desde la gloria, la derrota, la paz o la guerra. La visión geográfica romana de un Imperio concreto a fines del gobierno de Adriano se había convertido en realidad.

Bibliografía

- ANDRÉ, J. y HUS, A. (2005): *La historia en Roma*. Madrid, Alianza. P. 279.
- ANGELI, G. M. (2000): Traiano in oriente: la conquista dell'Armenia della Mesopotamia e dell'Assiria. En GONZÁLEZ, J. (2000) Trajano, emperador de Roma. Roma, L'Erma di Bretschneider. p. 547.
- BERMEJO, J., ROBLES, S. y CAMPOS, J. (2013): *Trajano fundador: el último impulso colonizador del imperio*. Onoba, Nº1, pp. 99-114.
- BIRLEY, A. (2005): *Adriano: la biografía de un emperador que cambió la historia*. Madrid, Quinteto.
- BLAQUEZ, J. M. (2003): *Trajano*. Madrid, Ariel. p. 309.
- BURY, J. (1893): *A History of the Roman Empire*. New York, Harper. p. 434.
- CANTO, A. (2002). *Itálica, patria y ciudad natal de Adriano (31 textos históricos y argumentos contra "vita hadr." 1, 3)*. Revista Scripta Antiqua, número in honorem Ángel Montenegro Duque et José María Blázquez.
- CARBÓ, J. (2010): *Dacia Capta: particularidades de un proceso de conquista y romanización*. Habis, 41/, pp. 275-292.
- CORTES COPETE, J. (2004): *Adriano Avgvsto*. Sevilla, Fundación José María Lara. /p. 190.
- CORTES COPETE, J. (2008) *Ecúmene, imperio y sofisitica*. Studia Historica. Historia Antigua, vol. 26/pp.: 131-148.
- DIVINE, D. (1969): *The North-West Frontier of Rome: a military study of Hadrian Wall*. London, McDonald, p. 244.
- GIBBON, E. (1988): *The Decline and Fall of the Roman Empire*. Londres, Wordsworth Editions. /p. 1056.
- GONZÁLEZ, J. (2000): *Trajano, emperador de Roma*. Roma, L'Erma di Bretschneider./p . 547.
- GRANT, M. (1994) *The Antonines. The Roman Empire in Transition*. Londres, Routledge, p. 210.

- GREGORATTI, L. (2006): *Vespasiano, Marco Ulpio Traiano padre e la costituzione del limes orientale*. Kaskal, 3/,pp. 257-274.
- LE BOHEC, Y. (2003): *L'armée d'Afrique aun temps d'Hadrien*. En Le Bohec, Y. (ed.) *Les Discours de Hadrien à l'armée d'Afrique: Exercitatio*. Paris, De Boccard. /p. 172.
- LE BOHEC, Y. (2004): *El Ejército romano: instrumento para la conquista de un imperio*. Barcelona, Ariel, p. 373.
- LONGDEN, R. P. (1931): *Notes on the Partian Campaigns of Trajan*. JRS, 21:19.
- LUTTWAK, E. (1976): *The Grand strategy of the Roman Empire: from the first century AD to the third*. Baltimore, John Hopkins.
- MARTÍN, F. (1982): *La Documentación griega de la cancillería del emperador Adriano*. Pamplona, Ediciones Universidad de Navarra, p. 465.
- MARTIN, F., D'ors, A. (1979): *Propositio Libellorum*. AJP 100/,pp. 111-124.
- MILLAR, F. (1967): *Emperors at Work*. JRS 57/,pp. 9-19.
- PRINGSHEIM, F. (1934): *The Legal Policy and Reforms of Hadrian*. JRS, 24: 141.
- SACK, R. (1983): *Human Territoriality: A theory*. Annals of the association of American Geographers, Vol. 73/,pp. 55-74.
- SHERWIN-WHITE, A. N. (1969): *Pliny, the Man and His Letters*. G&R, Second Series, Vol. 16/,pp. 76-90.
- STADTER, P. (1978): *The Ars Technica of Arrian: Tradition and Originality*. Classical Philology, Vol. 73/,pp. 117-128.
- SYME, R. *Tacitus: Some Sources of His Information*. JRS, Vol. 72 (1982), pp. 68-82.
- SYME, R. (1964): *Hadrian and Italica*. JRS 54/,pp. 142-149.
- SYME, R. (1982): *The Career of Arrian*. HSPH, Vol. 86/,pp. 181-211.
- SYME, R. (1998): *Journeys of Hadrian*. ZPE 73/,pp. 159-170

- TOGO, E. (1936): *Trajan's Conquest of Dacia*, TAPhA, 67/,pp.83-105.
- WEBSTER, G. (1979): *The Roman army*. Londres, Black, p. 330.

